

CAPITULO VI.

CONTINUACION DE LAS FESTIVIDADES PROPIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

La Visitacion.—La Presentacion.—La Inmaculada Concepcion.

FESTIVIDAD DE LA VISITACION.

La festividad de la Visitacion es relativamente á las cuatro festividades precedentes, de institucion moderna. Fué establecida en 1263 por San Buenaventura y para su Orden, y estendida á toda la cristiandad en 1329 por Urbano VI, y definitivamente instituida por el Concilio de Basilea en 1441. Suprimióla la Reforma, á pretexto de que era de institucion moderna, ¡como si fuese la fundacion y no el fundamento de una festividad lo que justificara su existencia! ¡cómo si hubieran encontrado gracia ante la Reforma la antigüedad de las demás festividades de la Virgen!

Si tuviera alguna vez necesidad de ser rescatada la fecha de una institucion, ¿cuál tenia mayor derecho que la festividad de la Visitacion al respeto de los que han pretendido reconducirnos al Evangelio, esta festividad, que está enteramente tomada del Evangelio, á donde se remonta realmente su fundacion? ¿Quién elogió jamás ni podrá elogiar nunca á María en su Visitacion, mas que ella lo fué por el profundo homenaje de Isabel, por el gozo de Juan Bautista, por la inspiracion del Espíritu Santo, que la llenó en el cántico de su humildad con la conciencia profética de su propia gloria?

Finalmente, pertenecia á la Reforma desdecirse sobre este punto, como sobre otros muchos, proclamando por uno de sus doctores, Jorge Major, que los testimonios y la confirmacion de gracia que brillan en la Visitacion, son tan grandes y contienen tan grandes bienes, que no podria celebrarlos bastante ni agotarlos la meditacion y la contemplacion de todas las criaturas durante toda la eternidad: «*Illa tanto sunt et tantorum bonorum testificatio ac confirmatio, ut in tota eternitate celebrari satis et exhaurire cogitatione et sapientia omnium creaturarum nequeant* (1).

Este gran misterio era por lo demás celebrado desde la mas remota antigüedad, en la festividad de la Natividad de San Juan Bautista: *Natale sancti Joannis Baptistæ*. Allí, en efecto, en el Sacramental mas antiguo, el de San Leon, leemos lo siguiente: «Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, alabar á Dios, en este dia de fiesta en que nació el bienaventurado San Juan, el cual, aun no nacido, se conmovió á la voz de la Madre del Señor, y saltó en el seno con un profético regocijo al aproximarse la Salud humana (2).»

María era, pues, alabada implícitamente en la festividad de San Juan Bautista. Pero la Iglesia ha estimado deber separar una festividad propia de la Santísima Virgen de este gran misterio, en que es su hecho capital la santificacion de San Juan Bautista, pero en la que brillan otros tantos ricos testimonios de la grandeza de María. La Iglesia celebra ya la *Visitacion*, segun hemos visto en otra parte de la liturgia consagrada á Jesucristo, el viernes de la tercer semana del Adviento; pero ha querido celebrar de nuevo este misterio por la gloria personal de María, mostrando de esta suerte lo que ya hemos observado en otra parte, que no hay gloria alguna de María que no sea conexas con una gloria de Jesucristo, sin absorberse, no obstante en ella, para mayor gloria del mismo Jesucristo.

Se estrañará tal vez que, á diferencia de todas las festividades de la Virgen, colocadas tan juiciosamente en el Año li-

(1) Homilía de la Vigilia de la Visitacion, VI parte.

(2) *Muratorì, Liturgia Romana Vetus*, Sacrament. Leon, página 327.

túrgico, venga la festividad de la *Visitacion* como fuera de estacion, siendo así que, al parecer, debia venir despues de la *Anunciacion*, á fines de marzo. Así es verdad; pero cayendo comunmente en Cuaresma la festividad de la *Anunciacion*, es ya, como hemos visto, una gran derogacion de la ley litúrgica, que no admite festividades en este tiempo reservado á las tristezas de la penitencia. Esta escepcion, motivada en la grandeza del misterio de la *Anunciacion*, no hubiera podido estenderse á otra festividad sin alterar el carácter del tiempo cuadragesimal (1).

Fuera, pues, de su lugar la festividad de la *Visitacion*, no podia colocársela mejor que en la Octava de la de San Juan Bautista, de la que fué separada y de que forma como el complemento.

Siendo en gran parte el oficio de este dia la reproduccion del del viernes de la tercer semana de Adviento, remitiremos á lo que ya hemos dicho de este. En ambas partes se celebra la solicitud de María en ir á llevar la gracia á San Juan; en ambas se celebra el cumplimiento de su *visitacion* á Isabel; el homenaje tan profundo que se le tributa por esta, la santificacion de Juan Bautista y el enagenamiento de la misma María.

Estas últimas partes del misterio se celebran, no obstante, mas directamente en la festividad de la *Visitacion*. Nada es mas gracioso sobre este punto que la correlacion que existe entre la Epístola y el Evangelio de este dia. La Epístola es ese bello extracto del Cántico de los cánticos, que hace alusion á la solicitud de Nuestro Señor, en el seno de la Santísima Virgen, en ir á conmovier el alma de San Juan al través del seno materno, para advertirle con voz de paloma que se nota por do quiera la primavera de la gracia, y que es tiempo de que venga él mismo á anunciarla con su voz angélica:

He aquí que viene pasando las montañas, salvando las colinas, mi muy amado, semejante al cabrito y al cervatillo. Es él mismo; allí está en pié detrás de nuestras paredes, mirando por

(1) Benedicto XIV, *de Festis*, lib. II, cap. V, n. 9.

las ventanas, intentando ver por las rejillas. Levántate, dice, date prisa, amada mia, paloma mia, y ven. Porque ya ha pasado el invierno, y se han retirado las lluvias, y han aparecido las flores en la tierra, y ha venido el tiempo de la poda. Ya se oye el canto de la tortolilla; de la higuera han brotado los primeros tallos, y las vides en flor han dado ya su fragancia. Levántate, amada mia, hermosa mia, y ven; paloma mia, que estás en la tronera de la piedra, en el hueco de la muralla, déjate ver, porque tu voz es dulce y tu faz hermosa.

El Precursor se aplica á sí mismo esta alegoría, cuando dice: «El amigo del esposo que oye su voz, se regocija con grande alegría, al oír la voz del esposo, pues este gozo mio está ya cumplido (1).»

Y San Juan Crisóstomo, en una leccion del Oficio de este dia, dice admirablemente de San Juan:

No puede contenerse al acercarse el Señor, no puede soportar las dilaciones de la naturaleza, sino que hace esfuerzos por romper la cárcel del seno materno, y se ensaya en anunciar ya la venida del Salvador; ya se acerca, dice, el que rompe los lazos; ¿y por qué he de estar yo retenido con lazos en esta morada? Yo saldré de ella, y correré delante de él, y publicaré á todos: He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

Sigue despues el Evangelio, que viene al punto á explicar la encantadora alusion de la Epístola, en un lenguaje sencillo, histórico y verídico:

En aquel tiempo, levantándose María, se fué á toda prisa por las montañas á un pueblo de Judá, y entró en casa de Zacarías, y saludó á Isabel; y sucedió, que no bien llegó á oídos de Isabel la salutacion de María, saltó el niño que esta llevaba en el seno, y ella misma fué henchida del Espíritu Santo, y clamando con gran voz, dijo: «Bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.» ¿Y de dónde me proviene el honor de que se digne venir á mí la Madre de mi Señor? Porque en efecto, no bien ha llegado á mis oídos el sonido de vuestra salutacion, ha hecho saltar de un estremecimiento de alegría al niño

(1) Juan, II, 29.

que llevo en mi seno. Y Bienaventurada vos, que habeis creído, porque se realizarán todas las cosas que se nos han dicho por el Señor. Y María dijo: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se agita en Dios, mi Señor.

Esta es la festividad de la Visitacion. Contiénese toda en el Evangelio y en el sagrado cántico que se refiere á ella. La Iglesia no ha tenido mas que citar la Sagrada Escritura para honrar á María en una de sus glorias mas grandes y mas controvertidas; la de mensajera y dispensadora de la gracia despues de haber concebido á su Autor; agasajando al alma fiel con su solicitud en llevarle á Jesucristo; proclamada Madre de Dios, honrada con el homenaje mas profundo, como habiendo llegado á ser tal, no solamente por una divina operacion en que no hubiera tenido mas que una parte *pasiva*, sino por el mérito eminentemente *activo* de su cooperacion, de su fé, de su caridad; de su fé, á la que debemos la realizacion de todas sus celestes promesas: *Bienaventurada vos que habeis creído, porque se cumplirán las cosas que se os han dicho por el Señor; de su caridad, á la que debemos la dispensacion de las gracias de su divino Hijo: He aquí que no bien ha llegado á mi oído tu voz, ha saltado de júbilo mi hijo en mi seno.* Testimonio patente, no tan solo de Isabel y de San Juan, sino tambien del Espíritu Santo en la exclamacion de esta, del Verbo encarnado en el estremecimiento de este, y del Todopoderoso en el enagenamiento de la misma María publicando sus grandezas, y el culto de que serán objeto de edad en edad.

He aquí, digo, lo que ha pasado en la liturgia y lo que reza la Iglesia, y enseña y publica en la hermosa festividad de la *Visitacion*, estendiendo este misterio á todos los cristianos encerrados aun en el seno de la naturaleza, como Juan en el de Isabel, y á quienes viene á visitar y santificar por medio de María la gracia de Jesucristo.

FESTIVIDAD DE LA PRESENTACION.

Esta festividad tiene por objeto, no la Presentacion de Nuestro Señor por la Santísima Virgen, celebrada ya con la Purificacion de esta, sino la Presentacion de la misma Virgen

Santísima en el templo por sus padres, á la edad de tres años. Esta festividad no se instituyó como obligatoria hasta fines del siglo diez y seis, por Sisto V; anteriormente corria á título de fiesta de devocion, y venia de la Iglesia de Oriente, donde vuelve á encontrársela desde el siglo doce, ó aun desde el noveno.

Recomiéndase por la intencion de la Iglesia de consagrar á nuestros ojos aquella parte de la vida de la Santísima Virgen, que pasó entre su infancia y la Anunciacion. Despues de habernos hecho honrar á María en su Natividad y en su predestinacion, no podia perderla ya la Iglesia de vista, dándonos ocasion para creer que Aquella que debía recibir el mensaje del Angel y concebir al Hijo de Dios, no habia sido preparada á ello por misterio alguno. Habia aquí que llenar un vacío, y hecho esto, quedaba consagrada á nuestra vista por la Iglesia la vida entera de la Virgen. Esta conveniencia y esta induccion venian por otra parte á apoyarse en un hecho, cuyas circunstancias admiraremos en nuestra *Exposicion histórica*; el hecho de la Presentacion de la Santísima Virgen y de su retiro en el templo, impreso tan profundamente en las tradiciones del Oriente, encontrando su analogía en las costumbres de las vírgenes y de las viudas judías, como se vé por muchos ejemplos, y en lo tocante á la Santísima Virgen, teniendo su razon de ser superior en la conducta de Dios, que predispone siempre sus instrumentos á la operacion á que los destina. Si Dios tuvo cuidado de preparar y elevar á su predecesor en el desierto, ¡cuánto mas bien no lo habia de hacer respecto de su propia Madre! *Sapientia ædificavit sibi domum.*

Finalmente, la festividad de la Presentacion se apoya en un hecho *Evangélico*; el hecho del *Voto* de virginidad, por el que se consagró María al Señor; voto tan estrecho y tan solemne, que el matrimonio no hizo mas que cubrirlo, sin alterarlo, y que el anuncio de la misma divina Maternidad no pudo hacérselo relajar: *¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?*

Tales son los fundamentos de la festividad de la Presentacion de la Santísima Virgen: esta festividad comprende la conmemoracion del *triple* misterio de la Presentacion de Ma-

ría en el templo, de su educacion angélica en el retiro donde ella vivió, y, en fin, del voto de virginidad que contrajo en él.

Esta festividad ha venido naturalmente á intercalarse despues de la Natividad de la Virgen, el 24 de Noviembre.

La Iglesia dice en este dia á Dios:

¡Oh Dios, que habeis querido que la bienaventurada María, siempre Virgen, morada del Espíritu Santo, fuese en este dia presentada en el templo: os suplicamos que por su intercesion, merezcamos ser presentados en el templo de vuestra gloria, por Nuestro Señor Jesucristo.

Esta oracion resume todo el espíritu de esta festividad; ella nos hace ver: 1.º, lo perenne de los misterios de la Religion, que permite decir de cada uno de ellos, cada vez que se les celebra, *en este dia*; 2.º, la fé en la constante intercesion de María por nuestros intereses eternos; y 3.º, la correlacion de esta intercesion en el cielo con los homenajes que le tributamos en la tierra.

Alrededor de este grande acto litúrgico vienen en seguida á desplegarse, bajo sus diversas formas, las luces y las instrucciones del triple misterio de la Presentacion, de la educacion y del voto de virginidad de la Santísima Virgen, las cuales están sacadas principalmente del hermoso libro en que propone San Ambrosio á las vírgenes el ejemplo de María, como habiendo sido tal que su sola vida es el ejemplar de todas las demás: *Talis fuit Maria, ut ejus unius vita omnium sit disciplina.*

El Oficio Parisiense de este dia está perfectamente compuesto: en él se vé brillar por do quiera, en antifonas sacadas de los libros sagrados, las alusiones mas graciosas con objeto del misterio. Nos limitaremos á una reflexion sobre el Evangelio.

Este Evangelio, que es el mismo en el Ritual Romano que en el *Parisiense*, no solo para este dia sino para todas las misas votivas de la Santísima Virgen, entre el Pentecostés y el Adviento, es muy notable. Es aquel en que hablando Jesucristo á las turbas, le dijo una mujer, alzando la voz: Dichoso

el vientre que te tuvo y los pechos que te amamantaron; y Jesus respondió: *MUCHO MAS dichosos aquellos que oyen la palabra de Dios y que la guardan.*

Jamás he oido leer, y sobre todo, cantar este Evangelio, escogido con preferencia para las festividades de la Virgen, sin admirar el elevado instinto y la magnánima confianza de la Iglesia al componer la gloria de María, de lo que parece rebajar mas esta gloria en el Evangelio, elogiándola con lo que mas la oponen sus enemigos, ó realzando con la intencion y la mente lo que se halla tan perniciosamente falseado por los judáicos sectarios de la letra. En medio de todas las pompas del culto que se despliegan para honrar á María, cuando al frente de la multitud atenta concluye el Diácono el Evangelio, y resuena aquel *Quin imo beati* en el silencio que le sucede, me parece sublime este silencio.

El Oficio Parisiense no se ha limitado, como el Romano, á esta simple y confiada lectura. Ha creido deber hacerla preceder en los *Maitines*, de esta esplicacion, sacada de San Agustin:

«María es mas dichosa por haber recibido la fé de Cristo, que por haber concebido la carne de Cristo. Porque á esta voz que exclamó: Dichoso el vientre que te llevó, respondió él mismo: Mucho mas dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan. En cuanto á aquellos de sus hermanos, en efecto (es decir, los que eran parientes suyos segun la sangre), que no creyeron en él, ¿qué les valió este parentesco? Asimismo, el parentesco de madre no hubiera sido de ventaja alguna para María, si ella no hubiese tenido mas regocijo de llevar á Cristo en su corazon que en su carne. Y su misma virginidad no ha sido tan agradable y tan favorable, sino porque aun antes de que concibiera á Cristo, dedicaba á Dios esta virginidad, de la que debia nacer. Esto es lo que indican estas palabras que respondió María al Angel, anuncio de su maternidad: ¿Cómo ha de suceder esto, puesto que no conozco varon? Lo cual no hubiera dicho seguramente, si no hubiese dedicado á Dios preecedentemente su virginidad.»

Esta esplicacion y todo cuanto pudiera añadirse á ella cambia la restriccion aparente que hizo Jesucristo á la ala-



banza del seno que le habia concebido, en un acrecentamiento de alabanza, ¡y qué alabanza, puesto que fué publicada por la misma verdad! De suerte que es elogiada María doblemente en el Evangelio, primero, por haber llevado y alimentado al Hijo de Dios, lo cual no desconoce este divino Hijo, sino antes bien lo confirma subordinándolo; segundo, por haber creído y observado la primera, y mas superiormente que ninguna otra, la palabra de Dios; puesto que creyó en ella hasta darle á luz, como lo publicó el Espíritu de Dios por boca de Isabel: *Beata que credidisti, quia perficientur que dicta sunt tibi a Domino.*

Este hermoso Evangelio, que se dice gran parte del año en todas las Misas de la Santísima Virgen, se aplica mas particularmente al misterio de su Presentacion; porque ¿dónde oyó María primeramente á Dios? ¿dónde fué ella enseñada á observar su palabra? ¿dónde respondió, hasta hacerle este voto, entonces inaudito, y tan inviolable de su Virginidad? ¿dónde, en fin, llegó á ser *Sierva del Señor*, hasta merecer llegar á ser despues su Madre, sino es en el templo, donde fué presentada y consagrada á Dios desde su tierna edad? En el Evangelio de esta festividad, halla pues el misterio de la Presentacion la conmemoracion mas gloriosa.

Tales son las armonias evangélicas, litúrgicas y doctrinales que hace oír en gloria de María la hermosa festividad de su Presentacion.

FESTIVIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCION.

La liturgia, en lo que se refiere á esta festividad, se recomienda á nuestra observacion por un destino singular; y es, que ha entrado por ella en el dogma el misterio de que es objeto. El dogma no ha sido aquí la raiz y el fundamento de la liturgia, sino su fruto y su coronacion. Nacida desde el siglo sexto, al menos en Oriente, y desde el noveno en Occidente, de la creencia anterior en la Inmaculada Concepcion de María, pero de una creencia infusa, latente, piadosa y facultativa, como de un germen encerrado en la tierra que viene á fecundizar el ardiente calor del sol, ha sido la liturgia como una planta

en que esta creencia se ha revelado, formulado y desprendido, y que experimentada por la accion y por la agitacion del aire ha echado sus hojas y estendido sus ramas, y abierto sus flores y presentado su fruto, esperando la perfeccion y la consumacion de la lenta madurez de este fruto, para dejarlo coger. No es, pues, el dogma quien ha hecho la creencia, sino la creencia la que ha producido el dogma por medio de la liturgia.

En nuestro estudio sobre este misterio, en el capítulo V de la *Virgen María segun el Evangelio*, hemos indicado y calculado, en cierto modo, la marcha incesante de la liturgia, dirigiéndose gradualmente de la antigua creencia hácia el dogma por medio del desarrollo del culto. Volveremos á ello mas estensamente en la *Esposicion histórica*. Aquí, debemos apreciar solamente el carácter de esta liturgia como expresion de la creencia y formacion del dogma.

La incomparable dignidad de Madre de Dios en María ha debido consagrar toda su existencia, despues como efecto, y antes como preparacion. Así, no solamente es honrada y glorificada como Madre de Dios en la Anunciacion y en todos los misterios que han seguido á su Asuncion, sino en la Presentacion en el Templo á la edad de tres años, y mas adelante en su Natividad. Pero no ha comenzado su existencia en esta Natividad; su fuente y origen está en su Concepcion. Así, pues, debia honrarse su Concepcion, en virtud de la misma ley. Debia serlo tanto mas, cuanto que María preexistia como Madre de Dios á su misma Concepcion; preexistia en las profecias y figuras que la preconizaban, en los deseos y los votos de los Justos y de los Patriarcas que la saludaban desde el origen del mundo; preexistia mas adelante aun en los homenajes de los Angeles fieles y en la rebelion de los apóstatas, puesto que aquellos la confirmaron y estos fueron vencidos por la *Sangre del Cordero* (1), y en su consecuencia, por la Maternidad de María. Finalmente, preexistia antes de todas las cosas, como predestinada á ser Madre de Dios, con la misma predestinacion que el Hijo de Dios á ser Hijo del hom-

(1) Apocalipsis, XII, 7, 11.